
TRAYECTORIAS Y PERSPECTIVAS

DE LA INVESTIGACION

DE LA COMUNICACION EN MEXICO

Raúl Fuentes Navarro*

Este trabajo resume apretadamente lo desarrollado con detalle en otro, mucho más extenso, elaborado recientemente en la Maestría en Comunicación del ITESO con el propósito de "exponer una panorámica general del proceso de constitución en México de un *campo* de estudio especializado en la generación de conocimiento sobre la comunicación"¹. Tal objetivo se ha abordado entretejiendo dos niveles analíticos: primero, a través de una recuperación sistemática de los estudios realizados como *investigación sobre la investigación* en el país y, segundo, mediante una reconstrucción del trayecto histórico y el momento actual de la *práctica social* de la investigación de la comunicación. Metodológicamente, se trata de un trabajo descriptivo, basado en documentación secundaria, pero que apunta hacia un análisis histórico-estructural que cubra sistemáticamente todos los aspectos que han determinado y condicionan en México la investigación de la comunicación como conjunto de prácticas sociales estructuradas y generadoras simultáneamente de un campo y una comunidad científicos².

La base documental

A partir de la labor desarrollada en el ITESO desde enero de 1983 con el Centro CONEICC de Documentación sobre Comunicación en México, que actualmente incluye alrededor de 6 mil obras, y de la *Sistematización Documental 1956-1986*³ concluida en 1987, este trabajo se basa en el análisis de mil 67 documentos (libros, artículos, ponencias, informes) y mil 451 tesis de licenciatura y de postgrado, muestra actualizada a junio de 1989 y un 20% mayor a la

trabajada para el libro antes citado. Este *corpus* de 2 mil 518 documentos puede considerarse sobradamente representativo de la producción mexicana en el campo de estudio académico de la comunicación en los últimos 34 años.

El conjunto de los mil 67 documentos está formado en un 79% por trabajos publicados (144 libros, 629 artículos y 71 monografías) y un 21% por obras inéditas (172 ponencias y 51 manuscritos). Más del 60% de estos documentos está fechado en la década presente, y lo mismo sucede con la mitad de las tesis, cuya producción se concentra, en un 56%, en dos universidades: la Iberoamericana (Departamento de Comunicación) y la Nacional Autónoma de México (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales).

De estos datos surgen dos características sobresalientes de lo que ha sido el estudio de la comunicación en el país: en primer lugar, que es una práctica muy reciente, cuyo desarrollo apenas comienza, y que, como casi todo en México, acusa un grado elevadísimo de centralismo: más de un tercio de los documentos con referencia a una entidad federativa específica está formado por los estudios hechos sobre el Distrito Federal y más del 85% fue presentado o publicado en la ciudad de México. De las tesis, sólo el 17.5% corresponde a universidades ubicadas fuera de la capital.

Aunque el estudio de la comunicación, una disciplina en pleno periodo de gestación, aún no puede ser aprehendida y desglosada consistentemente por

Licenciado y Maestro en Comunicación por el ITESO. Profesor-investigador en la Maestría en Comunicación.

ningún sistema de clasificación, una adaptación del *Tesouro* de la UNESCO, en su edición de 1984, resulta de utilidad. La estructura primaria de esta taxonomía, con los documentos de la muestra sistematizada clasificados en cada categoría, aunque sin operarlas como mutuamente excluyentes, se muestra en el Cuadro No. 1.

Cuadro No. 1
Documentos sobre Investigación
de la Comunicación en México, por contenido

Investigación de la comunicación.	176	16.5%
Política de comunicación	137	12.8%
Planificación y administración de la com.	318	29.8%
Personal de comunicación	148	13.9%
Capacitación del personal de comunicación	102	9.5%
Sociología de la comunicación	334	31.3%
Psicología de la comunicación	80	7.5%
Proceso de comunicación	235	22.0%
Medios de comunicación	661	61.9%
Tecnología de las comunicaciones	40	3.7%
Industria de las comunicaciones	132	12.3%
Usuarios de la comunicación	319	29.8%

Los porcentajes están calculados sobre el total de 1067 documentos = 100%

No es sorprendente que en los resultados casi dos de cada tres estudios sobre la comunicación en México (61.9%) se refieran a los medios, dado que el ámbito masivo es el que mayormente ha concentrado los esfuerzos de investigación no sólo en México sino en todo el mundo. De los documentos analizados, sólo el 5.1% se orienta al estudio de la comunicación personal y el 11.8% a la comunicación en grupos. Por otra parte, únicamente el 4.8% de los trabajos estudia la comunicación internacional. Los porcentajes del mismo cuadro indican asimismo la atención relativamente amplia que se ha prestado a los usuarios de la comunicación en la investigación, ya que 319 estudios (29.8%) aportan elementos de conocimiento sobre diversos actores sociales.

Desde otro ángulo, cerca de un tercio de los estudios (334, el 31.3%) tiene un enfoque sociológico, que es por mucho el predominante. Después se encuentran el económico (9.5%), el histórico (8.3%), el psicológico (7.5%) y el semiológico (5.7%). Ofrecen aportaciones metodológicas, de muy diverso nivel y carácter, 96 trabajos (8.9%), y contribuyen de alguna manera a la elaboración teórica sobre la comunicación, 223 (20.9%). Con esto queda de manifiesto la dispersión teórico-metodológica prevaleciente, la carencia

de paradigmas específicamente comunicacionales y la búsqueda de su construcción a partir de las prácticas de investigación.

Entre los porcentajes relativamente altos de clasificación temática, destaca también el 29.8% (318 documentos) en que se encuentran vinculaciones explícitas de la investigación con la planificación y administración de la comunicación, aspecto no muy alejado del de las políticas, en que se clasifican 137 trabajos (12.8%) y el de las industrias de la comunicación, que enfocan 132 (12.3%), lo cual sugiere cierta presión sobre las investigaciones hacia la generación de acciones prácticas, instrumentales.

Sin embargo, llama también la atención el escaso número de estudios, 40 (3.7%), dedicados a analizar la tecnología de las comunicaciones, que a pesar de ser uno de los aspectos fundamentales del desarrollo de los medios masivos, parece haber sido dejado de lado por los investigadores de la comunicación y abordado más bien por ingenieros o economistas.

Tratando de interpretar otro de los renglones, resulta que de los 661 trabajos enfocados sobre los medios de comunicación que han sido incluidos en la muestra, la mayoría los comprende de una manera general, tal como muestra el Cuadro No. 2.

Cuadro No. 2
Documentos sobre Investigación de
la Comunicación en México, por medios estudiados

Medios en general	256	23.9%
Televisión	149	13.9%
Prensa (periódicos, revistas)	127	11.9%
Radio	51	4.8%
Cine	42	3.9%
Historietas y fotonovelas	25	2.3%
Teatro	5	0.6%
Fotografía	3	0.3%
Audiovisuales	3	0.3%
Totales	661	61.9%

Es notable que dos de cada cinco estudios sobre los medios los consideren en general, escala que parece poco propicia para generar conocimiento concreto sobre ellos, así sea por ubicarlos en conceptualizaciones de la "totalidad social" y en sus relaciones con otras instancias. Este *generalismo* se detecta también en otro sentido, el de la escala "nacional": la distribución de los documentos por referencias geográficas del contenido lo indica claramente como una de las características más marcadas de la investigación de comunicación en México, junto con el centralismo.

6...comunicación en renglones.....

En cuanto a las funciones sociales de la comunicación, investigadas en 685 de los documentos, se pueden categorizar como en el Cuadro No. 3.

Cuadro No. 3
Documentos sobre Investigación de
la Comunicación en México, por funciones sociales

Educación	156	Desarrollo rural	52
Política	140	Publicidad	46
Organización	85	Promoción popular	42
Campañas sociales	74	Propaganda	13
Información	74	Relaciones públicas	3

Un análisis más detenido de este factor permitiría documentar los vínculos concretos de la investigación de comunicación con los agentes y movimientos sociales que en el país promueven el cambio o la conservación de las estructuras y las relaciones sociales, y con ello apoyar las afirmaciones, calificaciones y descalificaciones que se suelen citar sobre la producción de conocimiento acerca de la comunicación en México y el significado de las prácticas sociales de los investigadores. Hasta aquí, la preeminencia de las funciones educativa y política, seguidas de las que tienen que ver con la organización, el sustento o evaluación de campañas sociales y la información, permite suponer una *orientación crítica* del orden vigente, que puede constatarse como discurso en muchos de los documentos estudiados.

En este y otros sentidos, puede afirmarse que los datos que proporciona esta sistematización documental, así como los análisis más específicos que algunos investigadores han desarrollado sobre ciertos campos temáticos⁴, permiten contar en la actualidad con un mejor diagnóstico de la investigación mexicana sobre la comunicación que en tiempos anteriores. Sin embargo, el conjunto de condiciones en que se ha desenvuelto, ha hecho descansar en buena medida su avance sobre los esfuerzos individuales. La revisión de los productos de estos esfuerzos hace ver un sinnúmero de limitaciones⁵. Ante ello, "podríamos asumir que cada investigador deficientemente capacitado es responsable de sus dificultades y de su incompetencia para resolverlas, pero cuando la mayor parte de los investigadores sufre de las mismas debilidades, tenemos una situación que necesariamente hay que enfocar *estructuralmente*"⁶.

Creemos que hay evidencias suficientes para asegurar que, a pesar de todo, el estudio de la comunicación en México está vivo y en constante búsqueda.

Para comprender mejor su desarrollo y sus posibilidades futuras, y contribuir más eficientemente a impulsarlas, se hace necesario, entre otras acciones, recuperar su historia y la de sus practicantes.

La investigación antes de 1970

Los documentos sobre comunicación publicados en México antes de 1970 son realmente escasos: la *Sistematización Documental 1956-1986* registra 48, que significan apenas poco más del 5%. Algunos de ellos tienen la importancia de ser trabajos pioneros y antecedentes de líneas temáticas y metodológicas que se desarrollarán después; otros son interesantes como intentos de responder a las condiciones sociales y académicas entonces vigentes. Por ello, en muchos sentidos coinciden con el tipo de estudios que se realizaban en la misma época en otros países latinoamericanos, sujetos a las mismas influencias, que José Marques de Melo sintetiza así:

En los países del Tercer Mundo, el incremento de la investigación en comunicación es el resultado de la acción desarrollada por la UNESCO para lograr la ampliación de las redes nacionales de comunicación colectiva. Su motivación es democratizar las oportunidades educacionales; supone que los medios o vehículos electrónicos (radio y televisión) posibilitarán la alfabetización en masa, la educación continuada de las minorías poblacionales, a bajo costo.

Dentro de este esfuerzo educativo, los países pobres importaron tecnología, sistemas gerenciales, modelos científicos, y tuvieron que formar recursos humanos para el manejo de los bienes adquiridos.⁷

En México, dentro de este contexto, las tres corrientes de investigación de la comunicación predominantes en los años cincuenta y sesenta están constituidas por estudios históricos, descriptivos y normativos de la prensa; por la experimentación de aplicaciones *difusionistas* de la comunicación en el sector rural, y por las primeras reflexiones críticas sobre la estructura y funciones sociales de la radio y la televisión.

Al situar en estas tres corrientes los antecedentes de las prácticas actuales de investigación en nuestro campo, no ignoramos, por supuesto, los orígenes más remotos del estudio de la comunicación (periodística), que se remonta al siglo pasado y sigue siendo una veta muy explotada⁸, como tampoco la de los "estudios eruditos, de naturaleza filosófica, legal e histórica", señalados como orígenes de la reflexión moderna sobre lo social y caracterizables como precientíficos, "con su frecuente uso de etimologías latinas y griegas que encuentran en la raíz lingüística la esencia de los fenómenos sociales, y con el necesario *recurso a la autoridad*, frecuentemente la del filósofo europeo, para dar explicación final al objeto de reflexión".⁹



Reconociendo, entonces, la importante herencia que estos testimonios críticos y ensayos filosóficos han dejado en nuestro país, hemos preferido centrar nuestra atención en los antecedentes más cercanos; aquellos que comienzan a asumirse, de diversas maneras, como investigación científica social de la comunicación en los años cincuenta y sesenta.

Las primeras investigaciones empíricas registradas sobre la estructura y funcionamiento de la prensa mexicana fueron realizadas por norteamericanos. Esto es una muestra de que, al igual que en otros países latinoamericanos, aunque con mayor intensidad por la vecindad, en sus orígenes la investigación sobre la comunicación en México reflejó fielmente la dependencia ya establecida en todos los órdenes con respecto a los Estados Unidos.

Luis Ramiro Beltrán¹⁰ ha analizado la importación de modelos teóricos, metodológicos y técnicos norteamericanos para la investigación de la comunicación en los sesenta, y su incorporación preferencial, aunque no exclusiva, a los proyectos de desarrollo rural. Una muestra especialmente clara de esta influencia en México son los trabajos caracterizados por la comprobación estadística de la eficiencia de campañas de difusión de innovaciones entre campesinos, en diversas regiones del país, que ilustran no sólo la franca adopción gubernamental de los enfoques del difusionismo, el desarrollismo y el funcionalismo, sino la dependencia intelectual y científica del país.

En los años sesenta comenzaron también a aparecer trabajos sobre la estructura y funciones sociales de los medios masivos, cuyo desarrollo industrial es objeto desde entonces de un interminable debate académico y político. Como en el caso de la prensa, los primeros trabajos sobre los medios electrónicos mexicanos fueron realizados por norteamericanos. Hasta 1968 se

publicó la primera investigación empírica sobre la exposición a la televisión realizada por un mexicano: la tesis profesional de Raúl Cremoux en la Universidad Iberoamericana¹¹, esfuerzo pionero que más adelante sería secundado por otros, pero cuyo carácter empírico no ha sido nunca predominante en el campo y que el mismo Cremoux habría de sustituir después por el ensayismo crítico. A partir de 1970, los estudios mostrarían una estrecha vinculación -y en ocasiones confusión- de la investigación con la discusión política.

Las bases establecidas en los setenta

Puede considerarse que entre 1971 y 1978 se establecieron y comenzaron a consolidarse las bases de la investigación de la comunicación propiamente dicha en México. En este periodo se empezaron a asumir institucionalmente tareas y orientaciones en ese sentido en ciertas universidades y organismos públicos, y aparecieron los primeros trabajos a los que puede llamarse *paradigmáticos*; es decir, investigaciones que introdujeron innovaciones teórico-metodológicas y temáticas, y que fueron adoptadas como modelo o referidas ampliamente a partir de su publicación.

Durante los años setenta, las corrientes predominantes en las décadas anteriores siguieron desarrollándose, pero surgieron otras nuevas, debido entre otras causas a la expansión de los sistemas privado y estatal de comunicación de masas, la multiplicación de ámbitos sociales atendidos comunicacionalmente, la incorporación de los primeros investigadores egresados de las escuelas de comunicación y el establecimiento de centros, organismos y publicaciones especializados. En estos años aparecieron, junto a los de sus antiguos maestros, los primeros análisis publicados por inves-

8 ...comunicación en renglones.....

tigadores muy destacados posteriormente, como Miguel Angel Granados Chapa y Fátima Fernández Christlieb.

Pero a pesar de la adopción de nuevos marcos teórico-metodológicos, sobre todo de los críticos provenientes de Europa y Sudamérica para el estudio de los medios, las influencias norteamericanas no desaparecieron: durante los setenta siguieron desarrollándose muchos estudios sobre la difusión de innovaciones en el medio rural, en el Colegio de Postgraduados de Chapingo y el Centro Nacional de Productividad (CENAPRO).

Otros organismos paraestatales y varias dependencias del Ejecutivo Federal impulsaron la investigación como base de campañas sociales de comunicación para la planificación familiar, el combate a la farmacodependencia o los hábitos de nutrición. Se realizaron también estudios de amplia cobertura sobre la problemática de la comunicación en población, bajo la dirección de investigadores mexicanos como Rubén Jara y Josep Rota; estudios generalmente desarrollados por encuestas y con gran énfasis en la eficacia educativa de la comunicación, que se consideró dependiente del uso adecuado de los medios.

Esta relación entre comunicación y educación y sus aplicaciones para el *desarrollo social*, que fue imponiéndose como modelo general y recibió apoyo económico de muchas fuentes, dio origen a múltiples líneas de trabajo. Una de ellas surgió del fomento de instituciones privadas a proyectos de educación y promoción social entre campesinos e indígenas. Otra, emplazada directamente por el Gobierno Federal, giró alrededor de los intentos de aprovechar los instrumentos de la comunicación en la educación formal. El Centro para el Estudio de Medios y Procedimientos Avanzados de Educación (CEMPAE), por su parte, promovió medios y proyectos sobre la televisión y la educación. Sin embargo, la línea de investigación más fuerte en el campo educativo, y la más discutida, fue la dirigida por el psicólogo Rogelio Díaz Guerrero, sobre la que se desarrolló el proyecto de producción en México de *Plaza Sésamo*, por el consorcio privado de la televisión y el patrocinio de la Xerox Corporation.

No obstante la adopción de conceptualizaciones diversas para explorar las posibilidades de utilizar la comunicación educativamente, otra es la línea que habría finalmente de imponerse: la política. El desarrollo de los medios masivos, sus funciones sociales y el papel del Estado en su regulación, absorbió la atención predominante de muchos investigadores, entre otras razones por el aliento al debate público que dieron a estos temas los presidentes Echeverría y López Portillo. Toda la década estuvo marcada por la

pugna discursiva entre el Estado y los concesionarios de los medios, y por la inserción de investigadores de la comunicación en el debate.

En los trabajos más destacados publicados entonces, se va viendo la intención de avanzar hacia una investigación al mismo tiempo crítica (políticamente) y rigurosa (científicamente), combinación no siempre felizmente lograda:

En México, las primeras aportaciones al análisis crítico de la comunicación no mostraron mucha consistencia, ni teórica ni metodológica. El sentido crítico con el que comenzaron muchas de las indagaciones a fines de los sesenta y durante los setenta, de hecho se confundió con un "moralismo" ambiguo, por un lado, y por otro con un maniqueísmo que aún puede sentirse en muchos frentes.¹²

La "búsqueda de identidad y de utilidad"¹³ impulsada en las ciencias sociales latinoamericanas desde la Revolución Cubana, hizo coincidir en México diversas condiciones para que la investigación de la comunicación se viera impulsada sobre bases muy distintas de aquellas que incipientemente la habían orientado. Los investigadores formados en México tuvieron que asimilar, al mismo tiempo, las contrapuestas influencias norteamericanas, europeas y latinoamericanas, y enfrentar la urgencia de respuestas comprometidas en lo político y social.

Terminaba la época del "desarrollo estabilizador", que había impulsado el crecimiento económico y la "modernización" del país desde los años cuarenta. El entorno político y social mexicano había cambiado y la inmigración de intelectuales sudamericanos, refugiados en México ante las crisis políticas y económicas de sus países, vino a ser un importante ingrediente catalizador de esta agitación crítica, y de su deformación "denuncista", en los años setenta.

En 1976 se estableció en México el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET). También en el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (CEESTEM) y en algunas universidades públicas, se concentró un grupo importante de investigadores sudamericanos que impulsaron líneas de estudio que hasta entonces se habían trabajado poco en el país, como las determinaciones económicas de la comunicación y el *imperialismo cultural*.

Al terminar 1978, el panorama de la investigación sobre comunicación en México era muy distinto al del inicio de la década. La incorporación de investigadores mexicanos que habían cursado postgrados en los Estados Unidos y en Europa, y de los estudiosos sudamericanos refugiados, contribuyeron a múltiples renovaciones teóricas, metodológicas, temáticas y políticas que, si bien por una parte enriquecieron y diversificaron el incipiente trabajo de investigación comunicacional, por otra propiciaron apresuramien-

tos, desarticulaciones, enfrentamientos y desviaciones -que quedaron de manifiesto en la coyuntura de los años siguientes y marcaron la trayectoria inicial de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación, AMIC, formada en 1979- y que apenas ahora comienzan a resolverse.

En las escuelas universitarias de comunicación, que experimentaron un crecimiento explosivo, la desvinculación entre el estudio teórico y la capacitación profesional se convirtió en una brecha muy amplia, produciéndose por un lado fuertes tendencias "teoristas" y por otro su contraparte acritica entre muchos estudiantes, el "practicismo", con lo que el objeto de estudio pareció perderse. No obstante, la constitución en 1976 del Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC), permitió que los responsables de la formación universitaria de comunicadores se reunieran y buscaran juntos, cada vez de mejor manera, planteamientos y soluciones a sus problemas comunes.

Tensiones y desencuentros

Entre 1979 y 1982 el proceso de diversificación y expansión experimentado por la investigación mexicana sobre la comunicación se condensó, y la participación en el debate público suscitado en el país por la reglamentación del Derecho a la Información y las Políticas Nacionales de Comunicación contribuyó en mucho a la intensificación de las tensiones entre los investigadores que habían venido gestándose en los setenta.

Como en la mayor parte de los países latinoamericanos, en México se cuestionó, con una radicalidad excesiva, la investigación de la comunicación desarrollada, aún incipientemente hasta entonces. La rápida sucesión de novedades teóricas, generadas sobre todo en Francia, dificultaba la puesta al día y obligaba a descartar todos los esfuerzos ("erroneos") anteriores. Imperó entonces el "teoricismo"¹⁴ que, con grandes dosis de autoritarismo dogmático, ubicó a la investigación de la comunicación en los términos de interminables polémicas epistemológicas y teóricas (totalizantes) sobre la sociedad, la ideología y la historia, y descuidó la generación de conocimiento concreto sobre las prácticas, los sistemas y las políticas de comunicación en debate.

En buena medida por ello, la polémica metodológica, con fuertes implicaciones políticas, establecida entre los investigadores mexicanos, desvió y deformó el trabajo de investigación, se convirtió en un torneo de descalificaciones y adjetivos e implantó por un tiempo el maniqueísmo más feroz en el estudio de la

comunicación: una "sobreideologización" que apenas comienza a superarse¹⁵.

Por el lado de la difusión, además de los *Cuadernos de Comunicación* publicados mensualmente desde 1975 por el grupo publicitario de Eulalio Ferrer, en 1979 comenzaron a aparecer los *Cuadernos del TICOM* de la UAM-Xochimilco, que han hecho circular ampliamente trabajos monográficos, algunos de ellos muy importantes. También en 1979 la UAM-Xochimilco se hizo cargo de la edición de *Comunicación y Cultura*, prestigiada revista latinoamericana dirigida por Armand Mattelart y Héctor Schmucler, antes publicada en Chile y Argentina. La AMIC publicó cuatro números de su revista *Connotaciones* entre 1981 y 1983 y la Presidencia de la República sus *Aportes de Comunicación Social* (tres números) en 1981. Con estas y otras revistas y la contribución de centros como el ILET y el CEESTEM, el panorama editorial especializado en comunicación se amplió considerablemente en esos años, aunque luego decayó nuevamente, al dejar de publicarse todos los títulos.

Al terminar 1982, y con él el sexenio de José López Portillo, el país entró de lleno en su peor crisis de los últimos tiempos y, consecuentemente, también la investigación de la comunicación. Como se ha dicho, la mayor parte de las energías de los grupos de investigadores más representativos se enfocaron al debate político y en ese frente los esfuerzos terminaron en fracasos, dado que ni el Derecho a la Información fue reglamentado ni el Estado definió políticas democráticas de comunicación; Televisa y los propietarios de los medios en general vieron reforzadas sus posiciones, el cine nacional prácticamente desapareció y los discursos se agotaron frente a las prácticas del poder.

No obstante, estos cuatro años tuvieron una intensidad tal que, más allá de las efímeras facilidades y apoyos recibidos, y de las ambiciones discursivas inconsistentes, los investigadores de la comunicación tuvieron la oportunidad de asimilar múltiples elementos de aprendizaje, individual y colectivo, que darían pie a las reformulaciones de la época más reciente.

La crisis y las reformulaciones en los ochenta

Los años ochenta han transcurrido en medio de una profunda crisis que, en su sentido etimológico original rescatado por Fátima Fernández, "significa mutación grave que sobreviene en una enfermedad para mejorar o empeorar; es también un momento decisivo en un asunto de importancia"¹⁶. En los ámbitos académicos, la comunicación y su estudio han sido reencauzados en todo el mundo: los más renombrados investigadores norteamericanos cuestionaron públicamente los fundamentos mismos de su "ciencia", reviviendo en

10 ...comunicación en renglones.....

1983 la polémica entre la investigación *administrativa* y la *crítica*¹⁷. Ante las nuevas tecnologías y la integración europea, los estudiosos franceses e ingleses, sobre todo, hacen sus propios cuestionamientos¹⁸ y en América Latina se extiende la conciencia de que es necesario "cambiar el lugar de las preguntas"¹⁹. En México, muchos de los impulsores de líneas de trabajo que florecieron en la década pasada han replanteado sus posturas y formulado nuevos problemas, muy estimulantes en términos de las confluencias que han fomentado. Quizá los replanteamientos críticos más significativos sean los que tienen como eje el tema de la *democratización* y la recuperación del *sujeto* como punto de partida en la investigación²⁰.

Las 26 universidades en que se impartían estudios de comunicación en 1980, se convirtieron en 79 apenas ocho años después. En menos de 30 años, se han superpuesto sobre el modelo "periodismo", los de "información masiva" y "comunicación social", poniendo de manifiesto graves insuficiencias en la definición del objeto académico y profesional, de recursos, de adecuación a necesidades sociales, de metodología, de orientación, que del nivel de licenciatura comienzan a extenderse a los postgrados²¹.

Sin embargo, la diversificación y la expansión de las tareas investigativas se han consolidado. Entre las múltiples líneas de estudio desarrolladas en los últimos años están los diagnósticos de macro-sistemas nacionales de comunicación; los análisis histórico-estructurales sobre las industrias de medios y las políticas estatales; las investigaciones históricas y documentales en la capital y otras regiones del país; las mediaciones informativas y sus condicionantes institucionales; la comunicación y las culturas populares; el desarrollo, implantación e impacto social, político, económico y cultural de las "nuevas" tecnologías de información y comunicación; la regionalización de los medios; la educación; la publicidad; la recepción activa o crítica de mensajes, y las condiciones en que se desarrollan la propia investigación y la formación universitaria de comunicadores.

Es notable el incremento que en estos años han tenido los estudios y publicaciones sobre comunicación fuera de la ciudad de México, sobre todo en el occidente y en el norte del país, tendencia que se extiende poco a poco a otras regiones, no sólo por la moda de la *descentralización* impulsada en el discurso oficial, sino por la creación de nuevos centros de investigación, la formación de grupos de trabajo en varias universidades, la conciencia más "nacional" de muchos de los investigadores radicados en la capital y el impulso de las principales asociaciones del campo: CONEICC y AMIC. Esto ha contribuido también a la revisión del papel que la generación del conocimiento

sobre la comunicación ha desempeñado en el país y a la búsqueda de proyectos que faciliten confluencias y colaboraciones antes raras.

En la actualidad el panorama se percibe más lleno de retos y de impulsos realistas que de obstáculos y frustraciones: además de los problemas epistemológicos originados en la constitución científica del estudio de la comunicación, y de las fuertes implicaciones ideológicas, axiológicas y sociopolíticas implicadas, ha ido cobrando consenso entre los investigadores la necesidad de atender también las insuficiencias más prácticas de su tarea, como la competencia metodológica, la habilitación instrumental y el acceso a los recursos infraestructurales de la investigación, que son un desafío directo a las maestrías en comunicación. Este reconocimiento ha coincidido con el incremento de los espacios de diálogo y colaboración entre los investigadores nacionales y de muchos de ellos con sus colegas latinoamericanos²². En alguna medida, a pesar de las restricciones presupuestales en todas las universidades y de las dificultades de organización por las que ha atravesado la AMIC (aunque no el CONEICC), las confluencias y colaboraciones entre investigadores y estudiosos de diversas adscripciones institucionales han fomentado que la conciencia de *comunidad científica* comience a cobrar sentido práctico y a rendir frutos concretos.

Finalmente, habrá que señalar que la revisión de las trayectorias recorridas por la investigación de la comunicación en México, en sus diversas dimensiones y niveles, hace sostener la hipótesis de que la construcción de un conocimiento sistemático que aspire a convertirse en ciencia (social) es una tarea colectiva e histórica (en tanto que está determinada por las dinámicas generales de la formación social en que se inserta); que por ello se entiende como el proceso de integración de un *campo* (como lo denomina Bourdieu), constituido por prácticas socialmente determinadas y articuladas por un proyecto progresivamente compartido. De ahí que, siguiendo a Khun, el proceso de constitución de la Ciencia de la Comunicación, como conocimiento, sea indisoluble del proceso de constitución de una comunidad de investigadores, practicantes de ella sobre bases progresivamente comunes.

Para ser consecuente con esos postulados, el trabajo aquí reportado en resumen ha incorporado como fuente primaria de su elaboración las contribuciones que, en distintas épocas y desde diversas posiciones, han aportado distinguidos practicantes de la investigación sobre la comunicación en México. A falta de un liderazgo unipersonal o monoinstitucional permanente, y a pesar de eventuales enfrentamientos sectarios entre grupos con proyectos o prácticas

divergentes, la comunidad de investigadores y el conocimiento sobre sus objetos de estudio ha debido constituirse -y reconocerse- en la pluralidad, la dispersión y la colectividad. Evidentemente hay nombres destacados y trabajos influyentes; también "luchas por la hegemonía" en el campo y reticencias a la integración. Pero se han superado varias etapas, de las cuales se ha aprendido, y se busca cada vez con mayor firmeza y amplitud la confluencia. El campo es pobre y débil todavía y la comunidad de practicantes reducida. *Y sin embargo, se mueve.*

Notas

- FUENTES Navarro, Raúl. *Investigación e investigadores de la comunicación en México. Apuntes sobre la constitución de un campo de estudio*. Maestría en Comunicación, ITESO, Guadalajara julio de 1989, 150p. (Inédito).
Para esto, nos apoyamos principalmente en la obra de Thomas S. Kuhn, aunque retomamos también aportes de Pierre Bourdieu y otros autores.
3. FUENTES Navarro, Raúl. *La investigación de comunicación en México. Sistematización documental 1956-1986*. Ediciones de Comunicación, México, 1988.
Entre otros: SANCHEZ Ruíz, Enrique. "La investigación sobre televisión en México 1960-1988. (Un acercamiento descriptivo)", en *Comunicación y Sociedad* No. 6, CEIC, Universidad de Guadalajara, 1989; ARREDONDO Ramírez, Pablo. "Investigación académica sobre radio en México", en Rebeil et al, *Perfiles del Cuadrante*, Trillas, México, 1989.
FUENTES Navarro, Raúl y SANCHEZ Ruíz, Enrique. *Algunas condiciones para la investigación científica de la comunicación en México*. Huella No. 17, Cuadernos de Divulgación Académica, ITESO, Guadalajara, 1989.
 6. Ibid, p.29.
 7. MARQUES DE MELO, José. "La investigación latinoamericana en comunicación", en *Chasqui* No. 11, CIESPAL, Quito, 1984, p.5.
 8. TREJO Delarbre, Raúl. "La investigación mexicana sobre medios de comunicación: modas, mitos y propuestas", en Sánchez Ruíz (Comp.) *La investigación de la comunicación en México. Logros, retos y perspectivas*. Universidad de Guadala-

- jara/Ediciones de Comunicación, México, 1988, p.85.
9. SANCHEZ Ruíz, Enrique. "La investigación de la comunicación y el análisis social en Latinoamérica y en México", en Sánchez Ruíz (Comp.) *La investigación de la comunicación en México. Logros, retos y perspectivas*, op cit.
 10. BELTRAN, Luis Ramiro. "Premisas, objetos y métodos foráneos en la investigación sobre comunicación en América Latina", en Moragas (Ed.) *Sociología de la comunicación de masas. Vol. 1*, Gustavo Gili, Barcelona, 1985.
 11. CREMOUX, Raúl. *La televisión y el alumno de secundaria del Distrito Federal*. Centro de Estudios Educativos, México, 1968.
 12. SANCHEZ Ruíz, Enrique. "La investigación de la comunicación y el análisis social en Latinoamérica y en México", op cit.
 13. Ibid, p.19.
 14. PRIETO Castillo, Daniel. "Teoricismo y autocritica: en busca del tiempo perdido", en *Connotaciones* No.4, AMIC/El Caballito, México, 1983.
 15. Véase "Investigación en comunicación: los temas, los problemas, las perspectivas", Mesa Redonda, en *Revista Mexicana de Comunicación* No.1, Fundación Manuel Buendía, México, 1988, pp.40-50.
 16. FERNANDEZ Christlieb, Fátima. "Comunicación, crisis nacional y regional", en *Crisis y comunicación en México*, CO-NEICC/Universidad de Colima, Colima, 1986.
 17. JOURNAL OF COMMUNICATION. *Ferment in the Field*. International Communication Association, Ann Arbor, 1983.
 18. MATTELART Armand y Michele. *Pensar sobre los medios. Comunicación y crítica social*. FUNDESCO, Madrid, 1987. También: PADIOLEAU y SCHLESINGER. "Preocupaciones de la investigación en comunicación", en *Telos* No.15, FUNDESCO, Madrid, 1988.
 19. MARTIN-BARBERO, Jesús. *De los medios a las mediaciones*, Gustavo Gili, México, 1987.
 20. SCHMUCLER, Héctor. "Un proyecto de comunicación-cultura", en *Comunicación y Cultura* No.12, UAM-X, México, 1984.
 21. Según ha quedado de manifiesto en la Primera Reunión Nacional de Postgrados y Centros de Investigación en Comunicación, realizada en el ITESO en junio de 1989.
 22. La Federación Latinoamericana de Asociaciones de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS) ha impulsado acciones de mucha trascendencia para el campo en América Latina, y en septiembre de 1989 se re-constituyó la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC), gracias a la iniciativa de las asociaciones brasileñas y mexicanas sobre todo.

